

Ciencia y amor, la fórmula de los nacimientos felices

• Con una tasa de mortalidad infantil de 3,8 por cada mil nacidos vivos culmina la provincia el 2018, la más baja en los últimos siete años e inferior a la media nacional; además de no reportar muertes maternas

Texto y fotos: Misleydis González Ávila

El sabor amargo de aquella madrugada de septiembre va quedando atrás en la memoria de Kenia Pupo Escalona. Ahora concentra todas las energías en la pronta recuperación de su pequeña Doriannis, quien llegó demasiado pronto a este mundo, con solo 26 semanas en el vientre materno.

Hurgar allí le resulta algo más que doloroso, pero se aventura a rebuscar justo en el punto donde comenzaron sus pesares. No tiene miedo, por el contrario; hoy una luz de esperanza le ilumina el rostro.

“Tuve una ruptura prematura de membranas y en el Cuerpo de Guardia del hospital Guevara me dijeron que mi bebé era un feto no viable, es decir, sin posibilidades de sobrevivir. Ya yo había cogido infección y los médicos se enfocaron en salvarme. Cuando decidieron hacerme la cesárea, la niña nació viva y la llevaron de inmediato para Prematuro.”

“Permaneció 47 días ventilada y llegó a pesar 700 gramos. Nunca me ocultaron las posibles complicaciones. Pude tocarla por vez primera a los dos meses y medio de nacida. Aunque estaba dentro de la incubadora, intubada y con sus ojitos cerrados, le decía cuánto la amaba y que todo iba a estar bien”.

Y no se equivocaba en su premoción, Doriannis integra la lista de infantes que han sido arrebatados a la muerte. La gratitud de esta madre es infinita: “Sé cuánto han

hecho por mi niña y ni en los instantes más difíciles me prohibieron estar a su lado. La sala de Neonatología es ya como mi casa y soy parte de esa gran familia. Agradezco la entrega de cada uno, desde el personal médico hasta las auxiliares de limpieza”.

EL VERDADERO PREMIO

En ese escenario tan particular, en el que a veces el inicio y el final de la vida se entrecruzan y donde la ciencia convive junto a las emociones, incertidumbres y miedos, transita el día a día de estos profesionales. Bien lo sabe la doctora Arianne Estrada Ortiz, para quien el amor hacia los niños es un valor inherente a su labor.

“Estudí Medicina para hacerme neonatóloga y lo disfruté. Tenemos que ser cuidadosos y muy asertivos, pues los recién nacidos no pueden decir dónde les duele. A pesar del constante estrés, nos reconforta el bienestar que sentimos al entregar un nene sano en brazos de sus padres”.

La enfermera Ivis Parra Vázquez también comparte ese goce y confiesa su apego especial por los más pequeños. “Hasta fotografiamos a las criaturas de menos peso para ver la evolución; y luego se ponen bellos”, dice mientras devela la temura que habita en su interior. “Acompañamos a las familias en el proceso, brindándoles apoyo psicológico.”



Los resultados avalan el esfuerzo de los trabajadores del sector de esta provincia, con destaque en Majibacoa y Manatí que cerraron en cero la tasa de mortalidad infantil.

“La pérdida de un bebé golpea a todos. Es el tiempo infinito de uno querer reanimarlo y ver que no puedes. Realmente deseáramos hacer milagros siempre”.

Durante el recién concluido calendario, allí ingresaron más de mil 500 neonatos con un índice general de sobrevivencia de 99,3 por ciento, y en los de un peso inferior a los mil 500 gramos, de 96,3 por ciento. Los principales motivos fueron el bajo peso al nacer y las sepsis de inicio precoz, relacionadas con las infecciones adquiridas de la madre por vía urinaria o vaginal; además de la inmadurez o prematuridad, que causó el mayor número de decesos.

Yodalis Cedeño Ramírez, jefa de la sala, explica que han consolidado los vínculos con otras especialidades (Nefrología, Oftalmología...), y el desarrollo del Programa de Retinopatía de la Prematuridad, para ofrecer tratamiento oportuno y evitar la ceguera infantil. A la vez, la red cardiopediátrica a nivel nacional asiste a los pacientes con alguna patología cardiovascular.

El quehacer de los neonatólogos no culmina con el egreso. A quienes estuvieron críticos les realizan un seguimiento para lograr incorporarlos a la sociedad con mejor calidad intelectual, menos secuelas y más preparados para enfrentar la vida en el futuro.

UNA CADENA DE MUCHOS ESLABONES

Exhibir una tasa de mortalidad infantil de 3,8 por cada mil nacidos vivos, sin defunciones maternas se dice muy rápido; sin embargo, solo los protagonistas de tan magna obra, saben cuánto sacrificio, desvelos y dedicación absoluta hay detrás de ese número. Y sería injusto distinguir entre un área u otra cuando tantos corazones palpitan por una misma causa; desde la Atención Primaria hasta los servicios hospitalarios, guiados por la Dirección Provincial de Salud.

Las estrategias del Programa Materno Infantil (PAMI) inician, incluso, antes de la gestación. Se trata de determinar los riesgos de las féminas (edad, multiparidad, estado nutricional, los antecedentes obstétricos, enfermedades crónicas...) para garantizar mejores condiciones durante la gestación. A

pesar de ello, muchas parejas no acuden a las consultas de Planificación Familiar.

De acuerdo con Guiuzel Cutiño Pavón, subdirectora de Salud, el pasado año incrementó el embarazo en la adolescencia. “En esa etapa -explica- las féminas no están preparadas ni física ni psicológicamente para concebir un hijo. Hemos implementado consultas orientadoras y nos ha dado resultados, pero debemos continuar para recoger los frutos”.

La especialista exhorta a la familia a participar de la gestación de manera responsable, teniendo en cuenta que las indisciplinas maternas (el abandono de las instalaciones médicas, las relaciones desprotegidas y el incumplimiento de las orientaciones) afectan el desarrollo exitoso de un programa que es hoy baluarte de la Salud Pública.

En la provincia, la baja natalidad sigue siendo un reto; al cierre del 2018 se reportaron cinco mil 778 nacimientos, 143 menos que en 2017. “Además de las acciones dirigidas a planificar la gestación, tenemos identificadas seis mil 387 parejas infértiles, de las cuales el 80 por ciento han sido evaluadas en las áreas de salud.”

“Sin embargo, debemos incidir más en la continuidad de la evolución de estas parejas hasta el Centro de Reproducción Asistida y de ser preciso, remitirlas al centro

especializado de Holguín. Aún así, en el período se alcanza una treintena de embarazos”, refiere.

Sin dudas, mantener en cero la tasa de mortalidad materna figura entre los mayores éxitos durante ese calendario. No se escatiman recursos para atender a las pacientes graves con la participación de equipos multidisciplinarios, integrados por intensivistas, anestesiólogos, obstetras, cirujanos...

Según Cutiño, disminuye el número de cesáreas, propiciando más partos fisiológicos y por ende, la conservación de la salud reproductiva de las féminas; además de evitarse todo tipo de complicaciones, entre ellas, las quirúrgicas y anestésicas.

La Terapia Intensiva del hospital pediátrico Mártires de Las Tunas es otra de las fortalezas del PAMI. Exhibe un índice de supervivencia de 98 por ciento y en los pacientes ventilados sobrepasa el 96 por ciento. Allí, protagonizan verdaderas proezas y no solo por cumplir con la honrosa misión de curar, sino porque dotan al esfuerzo de un profundo sentido humanista.

En el 2019 crecen los desafíos para quienes tienen el compromiso de salvar vidas. Ciertamente, los logros alientan a seguir el camino, que aunque difícil y perfectible, vale la pena transitarlo cuando la meta es la sonrisa de un niño, la gratitud de los padres y la continuidad de la generación del mañana.



La doctora Yodalis sostiene a la pequeña Doriannis.

Las Tunas: Tasa de mortalidad

2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
5,1	4,0	4,6	5,0	4,1	4,2	3,8



El banco de leche contribuye a la supervivencia de infantes que ingresan en Neonatología.